



## LA VOZ INTERIOR

Por el V.-H.- Alfonso Márquez Zamora  
Bolivia

*“La libertad, la paz y la alegría interior seguirán eludiéndonos hasta que no nos hagamos conscientes de nuestra verdad real, sin escondernos o avergonzarnos de lo que somos”.*

—Lynn Grabhorn

Una de las distinciones entre el ser humano y el resto de los seres, es su capacidad de ser consciente de sí mismo y de su entorno. El ser humano no sólo *sabe*, sino que *se da cuenta que sabe*. Dicho de otra manera: *se da cuenta, o se percata de que se da cuenta*. Si dirigimos nuestra atención al aspecto interno de la conservación, y de verdadero significado de la enseñanza masónica, múltiples y valiosas serán las lecciones; si estamos en el silencio consciente, así como de belleza y misterio afloraran. De la luz hemos salido y a la luz regresaremos. Cuando estamos en esa luz de la conciencia podemos ahondar en la significación de la vida, su misterio y de cuanto ocurre en nuestro interior. Es preciso acallar a la naturaleza inferior profana para poder encarar nuestra conciencia con toda equidad, firmeza y tranquilidad, sólo así nuestra charla interna aquella que nos inquieta, esa incesante voz de la mente, de nuestro espíritu y o de nuestro fuero individual podremos escucharla.

Muchos de nosotros tenemos una **voz interior** que en muchas ocasiones es crítica y que nos limita. Si escuchamos a esta voz interior descubriremos algo muy interesante. Casi nunca procede de donde procede la voz con la que hablamos físicamente: de nuestro pecho, de la

garganta y de la boca. Más bien parece que procede de otra parte y que está dirigida *hacia* nosotros, en vez de *desde* nosotros. A menudo da la sensación de que procede del exterior de nuestro cuerpo.

Si esta voz interior estuviera alineada plenamente con nosotros, sonaría exactamente igual que la voz con la que hablamos, con el aire saliendo de nuestros pulmones, a través de nuestra garganta, boca y nuestros labios. Las voces internas no están casi nunca alineadas de este modo.

Si con inteligente dirección y atención, logramos parar la charla incontrolada de la mente podremos oír la voz maestra de la conciencia superior. Si no hay silencio el Logia, los augustos trabajos no se llevaran a buen término. Cuando han cesado las diferencias y el altercado de las luchas emocionales y mentales es cuando el yo real y divino aparece.

El mundo a nuestro alrededor puede estallar y estar en un bullicio ensordecedor, con toda su problemática y su complejidad absurda, pero, nosotros estamos en silencio, en absoluta paz.

Podemos también estar en un lugar desierto, pero, nuestra mente puede estar volcada en una absurda problemática, en una charla interna incontrolada REPLETA DE imaginaciones y fantasías.

El conocimiento se sostiene principalmente por pensamientos, y estos a su vez por medio de una charla interna, o conversación interior y algunas veces por imágenes, usando el lenguaje que de manera ordinaria usamos, es como si una parte de nosotros charlara con otra parte de nosotros; generalmente estas conversaciones transcurren en un parloteo emotivo y pasional, raramente intelectual.

Esta forma de pensamientos es necesariamente limitada por el instrumento que utiliza: palabras e imágenes; no podemos pensar de manera diferente a nuestro contenido al que estamos condicionados.

El intelecto dependiente de las palabras, puede usar imágenes o símbolos, pero no puede trabajar sin ninguna forma de representación; esto es su fuerza y debilidad. Es

su fuerza porque podemos representar no sólo lo que está aconteciendo aquí en este momento, en el pasado o en el futuro.

Para empezar en un conocimiento superior, es necesario ordenar el intelecto, no contaminarlo con pasiones o emociones bajas.

En el Masón existe algo que lo motiva, un impulso que provoca a la acción, y gracias a esa acción que proviene de lo Superior, es que de pronto constata que se mantiene en una constante charla interna, esa charla constante con una voz interior que no distrae y es de forma constante, es el evolucionar hacia niveles superiores de conciencia.

Cuando logramos los Masones escuchar nuestra voz interior, vemos que nuestra mente no tiene un adiestramiento, y es necesario encausarla, por el bien y en hacer el bien, por tanto el "Silencio es la clave", silenciar la mente; aunque esto parece sencillo, es casi imposible encausarla.

El cerebro esa máquina maravillosa creada por *Verdadero y Viviente Dios Altísimo* ; la mente ese gran portentoso regalo de años de constante progreso humano, tiene que ser lamentablemente silenciada, para así poder acceder a ese maravilloso nivel de escuchar nuestra *VOZ INTERIOR* y el Masón debe dedicarse con anhelo al recogimiento espiritual, viviendo en un solitario retiro interior, en su lugar secreto. El silencio es el poder más grande que existe. Porque todo lo que existe son aspectos parciales del silencio. Todo lo que existe se genera en lo que no existe, en lo que no aparece. Todo lo que existe son aspectos parciales de algo que está más allá de lo que llamamos existencia manifiesta. Abrirse al silencio es abrirse al potencial total e incondicional.

Nuestra mente se aclara, se armoniza y se ahonda. Nuestra vida es una permanente "centrifugación" hacia nuestro exterior de todas nuestras impresiones, ideas, datos, en una constante mezcla entre sí. En el silencio permitimos que todo esto se pose y se estructure por sí mismo. En el silencio conseguimos que nuestra conciencia capte lo que existe en profundidad detrás de las capas más aparentes de nuestra mente, de nuestra afectividad y de toda nuestra

sensibilidad.

En el silencio, por el hecho de ahondar el punto de la conciencia, aumenta la potencia de nuestra mente y de toda nuestra personalidad de un modo extraordinario.

Gracias al silencio se desarrolla nuestra sensibilidad interna, es decir, que nos capacitamos para afinar nuestra percepción, percepción sutil.

Esta percepción abarca, en las vías supraconscientes, todas las vías intuitivas. En las vías conscientes, el poder captar en profundidad el presente de la persona y sus situaciones. Y, a nivel subconsciente, nos vincula con toda la vida en cualquiera de sus formas y manifestaciones.

Percibimos, descubrimos, vivenciamos esta unidad profunda que hay detrás de toda la multiplicidad de formas y manifestaciones. Lo vivenciamos como experiencia y deja de ser una idea o creencia.

Con el silencio profundo viene la paz. La auténtica paz, la paz de la que surge luego toda actividad y todos nuestros actos se convierten en una expresión de este proceso creativo. Ya no vivimos pendientes de juicios, de objetivos, vivimos descubriendo en cada momento esta profundidad inmensa del instante que, también en cada momento, se derrama, se vierte al exterior de un modo totalmente nuevo, imprevisto, creativo.

Hay algo más allá de la mente que habita en el silencio del interior de la propia mente, nuestra propia voz, nuestra voz interior y detrás de todas las variadas manifestaciones de vida existe un poder único, que está más allá de todos los diferentes modos y formas de la existencia, visibles e invisibles y se expresa a través y mediante esa voz interior. Los seres humanos podemos abrirnos a este inmenso poder creador llevando nuestra conciencia más allá de nosotros mismos, yendo más allá de la limitación de la propia personalidad. Y esto ocurre cuando se es consciente y uno se abre al silencio. La conciencia, el silencio y nuestra voz interior que de ella nacen con esta fuerza creadora un potencial total e incondicionado.

La conciencia y su silencio transforman la vida. Al entrar en ellos se ve y se escucha la vida con una actitud

silenciosa, acogedora, receptiva y benevolente: nuestra voz interior.

## **CONCLUSIONES**

Existe realmente una verdadera y genuina voz interior, esa «luz verdadera que alumbría a todo hombre que entra en el mundo». Y esta guía del espíritu es distinta del impulso ético de la conciencia humana.

La sensación de seguridad un tanto religiosa es más que un sentimiento emotivo. Esta seguridad trasciende la razón de la mente, aun la lógica de la filosofía. es fe, confianza y seguridad.

*Una voz interior le indica al ser humano que las fuerzas del Alma le han sido dadas para emplearlas en el servicio del bien.*

El Ritual de Aprendiz nos habla ya de estas fuerzas que más arriba hemos descrito, por ende contamos con una base objetiva que le permite al Masón dedicarse al perfeccionamiento interior, y así eliminar cualquier idea supersticiosa en los primeros pasos del Mason.

El Masón debe y tiene que aplicar toda su voluntad en utilizar sus fuerzas internas para así lograr el dominio de sus pasiones, pero para ello primeramente debe saber identificarlas, debe estar en plena conciencia de que les pertenecen, e incluso del predominio que pueda tener una de ellas sobre las demás y escuchar esa voz interior, esto no es otra cosa sino la aplicación de la antigua fórmula délfica del *Conócete a ti mismo*, la cual es la primera fase del trabajo del masónico.

El Reconocimiento de la conciencia espiritual del hombre, y la convicción de que sólo mediante la unificación de las fuerzas en un todo armónico se lograrán vencer los ataques de las pasiones más concupiscentes, es que el Masón podrá empezar a hacer progresos en la Orden, y a extraer el Orden de su Caos inherente. Será entonces cuando aprenderemos a desdeñar el "engaño" en un mundo ficticio y obedezcamos el mandato de nuestra voz interior.

Habremos entrado en posesión de la única fuente de inspiración valedera, la de aquella fuerza interior que la

mayoría de las personas desconoce: su propio subconsciente.

Julio del 2011